



La Tercera Jornada Mundial de los Pobres: la Hermana Sheila Carney, RSM

Hace muchos años, cuando estudiaba teología, leí un escrito de San Juan Crisóstomo quien desde entonces albergó en mí. Las precisas palabras, y la fuente, ya se me han olvidado, pero este fue el mensaje: Cada hogar debería tener una sala de Cristo donde una persona pobre pueda encontrar alimento, refugio y compañía. Juan dice que nosotros creamos las salas de Cristo y acogemos a los extraños, no para que podamos servirles, sino para que podamos ser evangelizados por ellos. Juan nos enseña que, cuando permitimos que nuestras vidas se entrecrucen con las vidas de aquellos que ven y perciben a Dios de maneras muy diferentes, podemos ampliar y profundizar nuestro propio conocimiento de Dios. Las *Constituciones* de las Hermanas de la Misericordia de las Américas contienen un párrafo con un propósito similar.

*Al colaborar con otros
en las obras de misericordia,
aprendemos continuamente de ellos
cómo ser más misericordiosas. #6*

La auténtica colaboración, la verdadera relación, requiere el desarrollo de relaciones en las cuales conocemos mutuamente nuestros objetivos, propósitos y talentos. Requiere inversiones generosas de tiempo y de abrirnos a las esperanzas de los demás.

Estos pasajes afloran al leer el mensaje del Papa Francisco en preparación para la Tercera Jornada Mundial de los Pobres. El Papa Francisco ha seleccionado como tema para este año un versículo de los Salmos: «La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (Salmos 9,19). Él nos sugiere que asumamos la responsabilidad de dar esperanza a los pobres y luego escribe en el párrafo 8, «La esperanza se comunica también a través del sentido de realización, que nace de acompañar a los pobres, no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso constante que se prolonga a través del tiempo». Esta frase expresa el mismo tipo de creación de relaciones de San Juan Crisóstomo y sus salas de Cristo. El resultado de esto, nos dice el Papa Francisco, es que «los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo».

Las áreas temáticas planteadas por Juan y el Papa Francisco encuentran resonancia en nuestras conversaciones y lenguajes recientes de la Misericordia. El Proceso Internacional de Reflexión de la Misericordia, en el que escuchamos voces de todo nuestro mundo de la Misericordia, resultó en el compromiso de participar activamente en la protección de nuestra Casa Común y de apoyar a las personas desplazadas, modelando un mundo de acogida e inclusión para los pobres, las personas sin hogar, víctimas de la trata humana, refugiados y solicitantes de asilo.

Estas palabras se convirtieron en la base de la nueva declaración de visión de la Asociación Internacional de la Misericordia que nos invoca a reunir las inspiraciones y energías de la familia de la Misericordia a medida que «nos esforcemos para que la globalización de la compasión y reconocimiento de la misericordia de Dios estén presentes y activas en nuestro mundo».

Entramos en este compromiso a través del Proceso Global de la Presencia de la Misericordia recientemente iniciado. Esta comprensión recién descubierta nos describe como «una entidad orgánica y un signo contracultural en un mundo en donde la globalización ha hecho más extremo el desplazamiento de personas y la degradación de nuestra Tierra». Este proceso continuo nos ayudará a “desempacar” nuestros compromisos y a sostenerlos con energía y creatividad.

Estas tres «voces» — San Juan Crisóstomo, Papa Francisco y nuestra propia familia de la Misericordia nos urgen no sólo a servir a las personas que viven en la pobreza, no sólo a trabajar por la alteración de los sistemas sociales, políticos y eclesiásticos que los mantienen en la esclavitud de pobreza, sino también a abrir nuestros corazones y, quizás nuestros hogares, a los bienaventurados porque son pobres y, realmente, acoger también la sabiduría que ellos aportan.

Al concluir el Año Santo de la Misericordia, la Hermana Mary Wickham, RSM escribió un poema para marcar el cierre de la puerta del jubileo. En parte, dice:

*Nosotras no cerraremos la Puerta de la Misericordia. Habrá cuarto en nuestra posada,
haremos espacio en la mesa,
nuestra olla es grande.
A través de la puerta hay fiesta y seguridad,
esperanza y refugio.*

La Jornada Mundial de los Pobres nos invita a abrir nuestras puertas, a entablar una relación, a asumir la postura de aprendices y, como lo promete el Papa Francisco, «encontrar el rostro de Jesucristo» en compañía de aquellos cuyas vidas están marcadas por la pobreza.

- Sheila Carney, RSM

Email: sheilacarneyrsm@gmail.com

First published in Mercy eNews Issue #844 (13 November 2019)

Website: www.mercyworld.org